



**WALTER BENJAMIN**

**Libro de los Pasajes**

**Traducción de Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, edición de Rolf Tiedemann, Akal, Madrid, 2005, 1104 pp. (Das Passagenwerk, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1983)**

**P**odríamos decir que ha habido dos Benjamin que resultan coherentes entre sí. El pensador y el literato, aunque ambos se han imbricado de tal forma que su pensar es literario y su narración, pensada. A Benjamin le preocupaban los pasajes del pensar de una época como el siglo XIX, que se ha visto truncada por la falta de pensamiento libre y la persecución —el autor, en constante huida, no acabaría esta obra—, lo que le habría obligado a escribir de forma fragmentada a través de pasajes, citas y autores que entran o, mejor dicho, pasan de un estado a otro, profundizando en ellos a través de enigmáticas páginas sobre la historia y el individuo, desde pasajes mágicos por los paraísos artificiales de Baudelaire en *Haschisch*, donde Benjamin expresa sus experiencias con el hachís, narrándolas como si se tratara de relatos cortos de su acontecer, describiendo al mismo tiempo la experiencia del *crack* —la experiencia estética del sujeto tras la consumición—, hasta los *Sonetos* (versión castellana de Pilar Estelrich, edición y epílogo de Rolf Tiedemann, Barcelona, 1993), dedicados a sus amigos suicidados —el poeta Fritz Heinle y su compañera Rika Seligson—, después de saber de la inminencia de la Gran Guerra europea, y también hasta el absolutamente desconocido *Libro de los Pasajes*, incluso después de su publica-

ción, donde se exponen los pasajes del pensar y actuar del mundo del XIX en clave marxista —olvidando toda forma de subjetivismo, según Adorno—, y del análisis de las obras de arte de la humanidad en su concreción parisina. Pasar por la historia y ver cuáles han sido los pasajes que son los del paseante que se detiene y mira atrás, como si al desdoblarse viera transcurrir por los pasajes del pasado los espacios físicos y literarios, imaginados, como fisonomías, y concretados por el artista-trabajador —el obrero o *lumpen* marxista, en el capítulo X encontramos el marxismo a través de citas de Korsch, Simmel, el socialismo, Schiller, etc.—, con los tiempos de la historia atravesando la poesía de Hugo y Baudelaire, y autores franceses como Fourier, que nos han constituido o nos han marcado en un pensar que está por pasar y que son nuestra contemporaneidad. Pasadizos fronterizos, pasajes de políticos que prefirieron suicidarse antes que caer en manos del fascismo. La literatura y los escritos filosóficos benjaminianos son escritos fragmentarios de una disidencia política que no se hartaba de escribir clandestinamente sobre el absurdo de la violencia —véase su *Para una crítica de la violencia*— y lo enigmático del existir —la *magia* es una constante de su obra que Agamben seguiría tratando en *Profanaciones*—, ni de contemplar la realidad a través de las construcciones artísticas, aunque fuera asfixiante. Suicidándose, Benjamin —que pensaba en el suicidio en 1932, según afirma Scholem en el *Prólogo de Diario de Moscú*— hizo el último gesto rebelde contra la autoridad nazi y franquista, al no dejarse atrapar o tocar y pasar, así, al último pasaje de la muerte.

*José Ignacio Benito Climent*